



EL MÉTODO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN EL DEBATE EPISTEMOLÓGICO Y EL PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN UTILIZADO*

por José Escobedo Rivera**

“Partimos al extranjero en busca no del secreto de los otros sino en busca del secreto de nosotros mismos”

J.C. Mariátegui

Resumen

El presente trabajo tiene como propósitos estudiar a Mariátegui como investigador dentro de una dimensión epistemológica; es decir, desde una determinada cosmovisión: el paradigma; y poner en discusión el método utilizado en la interpretación social de la realidad nacional, en especial en aquellos ensayos relacionados con la problemática del indio, que creemos son los que han acarreado mayor discrepancia en los debates. El trabajo responderá a cuatro ejes argumentativos con los que tratamos de hacer inteligible la metodología de Mariátegui no para poner fin a la controversia generada en torno a este tema, sino como una propuesta para su discusión. En primer lugar, se determinará las influencias que moldearon su pensamiento marxista, ya que dicha tradición epistemológica históricamente no ha sido unívoca, pues han existido controversias entre determinismo y romanticismo entre los que tuvo que escoger. En segundo lugar, se explicitará el método propiamente dicho dentro de la tradición marxista de la interpretación hermenéutica. En tercer lugar, se hará referencia al estilo de trabajo de Mariátegui en cuanto a las fuentes orales y escritas que mantuvo con sus informantes –como experiencia del otro– y que le sirvieron de insumos para sus investigaciones. En cuarto lugar, se analiza la importancia del ensayo como género literario que marcó toda su producción como investigador. Finalmente, se hará un análisis de contenido de uno de sus ensayos relacionados con la “cuestión indígena”.

Introducción

Mariátegui se ha convertido en el centro de donde parten diferentes opiniones, muchas de ellas opuestas y antagónicas, no sólo sobre su convicción ideológica sino también sobre el resultado de sus investigaciones¹. Su originalidad y su capacidad de reflexionar el Perú en términos particulares de crítica marxista, nos muestra que estamos ante la presencia de un investigador riguroso, lo que ha llevado a Neira (1983), a señalar que Mariátegui se ha convertido en un clásico del Perú y de América, pues reúne las características que lo califican como tal: la referencia inevitable, la calidad ejemplar y el mensaje que se renueva en el transcurso del tiempo y en la re-lectura de cada generación.

Según Beigel (2003), Mariátegui fue un pensador que se esforzó por ser, como él mismo caracterizaba a los artistas, un “hijo de su tiempo”. Y sin embargo, es invocado desde este tiempo por investigadores de todo el mundo que han encontrado en sus reflexiones –y seguramente también en el comienzo del siglo XX que le tocó vivir– algunas claves para explicar este comienzo de siglo que nos encuentra a veces escépticos o desorientados.

Asumir una postura en esta controversia generada en torno a Mariátegui y tratando de responder sobre el origen de ésta, hacemos alcance del presente trabajo, el cual pretende poner en discusión el método utilizado por el Amauta en la interpretación social de la reali-

dad nacional, en especial en aquellos ensayos relacionados con la problemática del indio, que creemos han sido los que han acarreado mayor discrepancia en los debates.

Estudiaremos a Mariátegui –como investigador– dentro de una dimensión epistemológica; es decir, en el plano de una filosofía fundada en un cuerpo de ideas del mayor nivel de abstracción y generalidad; es decir, desde una determinada cosmovisión: el paradigma². Según Guba & Lincoln (1994), los paradigmas representan visiones del mundo que definen, para quien los detecta, la naturaleza del “mundo”, el lugar de los individuos en él, y el rango de posibles relaciones con ese mundo y sus partes, tal como lo hacen las cosmogonías y las teologías. Por lo tanto, todos los intentos por establecer reglas universales para “el método científico” están fuera de lugar ya que todas las metodologías tienen sus limitaciones.

La opción epistemológica de Mariátegui fue por el **Materialismo Histórico**, cuyo axioma orientativo fue formulado por Karl Marx en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política*: “**No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; al contrario, la realidad social determina la conciencia**”. Es decir: *¿Determina la estructura la acción, o es la acción la que determina la estructura?* Mariátegui se inclinó por el lado de la estructura como determinante, con lo cual aceptará el imperativo metodológico de entender el mundo desde dentro (a partir de la realidad). Esta idea-fuerza se pondrá de manifiesto al interpretar la realidad peruana coincidiendo –de esta manera– con la tradición del paradigma hermenéutico; además de la importancia que el paradigma otorga al movimiento subyacente de la historia en el análisis de la realidad social y que en Mariátegui se convirtió en un recurso argumentativo de suma importancia.

La estructura del trabajo responde al eje fundamental de lo que acabamos de señalar, por lo que mantendrá una secuencia de ítems que permitirán seguir de manera ordenada cada uno de los aspectos con los que tratamos de hacer inteligible

el método de Mariátegui al estudiar la realidad nacional (indígena) no para poner fin a la controversia generada en torno a su modo de investigar, sino como una propuesta desde una entrada epistemológica.

En la primera sección, se determina las influencias que moldearon su pensamiento marxista; se trata de contextualizar el marxismo de Mariátegui ya que dicha tradición epistemológica históricamente no ha sido unívoca, pues existieron controversias internas entre el determinismo y el romanticismo entre las que tuvo que escoger. La segunda sección, trata del método propiamente dicho dentro de la tradición del Materialismo Histórico orientado hacia la interpretación hermenéutica. En la tercera sección, se hace referencia al estilo de trabajo de Mariátegui en cuanto a las fuentes testimoniales orales (encuentros *cara a cara*) y fuentes escritas (correspondencias epistolares) que mantuvo con sus informantes que le sirvieron de insumos para su investigación. En la cuarta sección, se analiza la importancia del ensayo como género de exposición literaria en su producción intelectual, como recurso argumentativo que desarrolló desde su etapa juvenil. Finalmente, en la sección de resumen y conclusiones se hace un análisis de contenido de sus ensayos relacionados con la “cuestión indígena” a partir del paradigma histórico-hermenéutico.

¿Cómo definir el paradigma de Mariátegui?

La ausencia de toda tradición marxista en el Perú en la época de Mariátegui hace necesario que tengamos que remitirnos a conocer los antecedentes teóricos que se dieron en el debate internacional y que influyeron en su formación teórica³. Un aspecto a tener en cuenta fue la presencia de él en Europa –con residencia de más de dos años en Italia–, refiriéndose en alguna oportunidad en sus apuntes autobio-

* Ponencia presentada al XI Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en Arequipa. “El Compromiso Filosófico ante la Época Actual”. Marzo del 11 al 14 de 2008. Universidad Nacional San Agustín AREQUIPA-PERÚ. Facultad de Filosofía y Humanidades.

** Docente de la Universidad Nacional del Altiplano, Puno - Perú. E-mail: escobedo_10@yahoo.com/

1 Sobre la obra de Mariátegui se ha acumulado una extensa bibliografía con diferentes interpretaciones. Desde aquellos que trataron de demostrar que fue precursor del APRA y uno de sus fundadores. Luego los que negaron su filiación marxista para ubicarlo en el campo del agnosticismo o del semi-idealismo y los que lo caracterizaron como “mariateguista”. Por último, los que, insistiendo en esa supuesta absoluta originalidad mariateguiana, lo consideraron un gran peruano, ajeno a toda influencia filosófica o ideología foránea (Del Prado, 1972).

2 El término paradigma fue introducido en los estudios de epistemología por Thomas Khun (1998), quien afirma que es la fuente de los métodos, problemas y normas de resolución aceptados por cualquier comunidad científica madura en cualquier momento dado.

3 Debemos anotar que el marxismo reconoce tres fuentes en su constitución: la filosofía alemana, el socialismo francés y la economía inglesa. Es verdad que en Mariátegui no hay un trabajo de síntesis de estas tesis esenciales pero están de manera implícita en sus ensayos. Así mismo, el término marxismo designa toda una tendencia que le sucede a la obra de Marx y Engels, la cual se expresa en la labor de varias generaciones de escuelas y corrientes.

gráficas, a que allí fue donde desposó una mujer y unas ideas que señalaron su orientación ideológica y que lo llevaron a un conocimiento más profundo del Perú y América.

Una muestra de la importancia que tuvo para Mariátegui su estadía en Europa es como señala Prado (1982), que el aprendizaje europeo hizo que paradójicamente fuera un hecho importante para que descubriera su propio país. A su regreso al Perú José Carlos expresaba que:

"Por los caminos de Europa, encontré el país de América que yo había dejado y en el que había vivido casi extraño y ausente. Europa me reveló hasta qué punto pertenecía yo a un mundo primitivo y caótico; y al mismo tiempo me impuso, me esclareció el deber de una tarea americana. Pero de esto, algún tiempo después de mi regreso, yo tenía una conciencia clara, una noción nítida. Sabía que Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado enteramente, al Perú y a América". El Alma Matinal.

Lo que se desprende de este texto de Mariátegui es su capacidad de observar su propia realidad desde el exterior, sin volverse un extraño para esa realidad, sin negar o desmentir su experiencia europea ni sus raíces culturales.

Volviendo al marxismo que postuló Mariátegui, encontramos que uno de los rasgos que han caracterizado este paradigma desde sus orígenes ha sido la diversidad de tendencias existentes en su interior. La historia del marxismo no ha sido la historia de una sola corriente, sino más bien la del desarrollo de tendencias contrapuestas y enfrentadas entre sí. Por eso, es importante profundizar la relevancia de aquellos teóricos a los que tuvo acceso y que influyeron epistemológicamente en su discurso marxista como resultado de su experiencia europea⁴.

La búsqueda del "verdadero marxismo" entre la dicotomía ortodoxia/heterodoxia adquiere una significación particular y es tan antigua como la propia tradición marxista. Según Lowy (1993), desde fines del siglo XIX aparecieron dos tendencias en el seno del marxismo: una corriente positivista y evolucionista, para la cual el socialismo no era más que la continuación y el coronamiento de la civilización industrial-burguesa (Plejanov, Kautsky y sus discípulos de la II y III Internacionales) y una corriente que se podría considerar como romántica, en la medida que criticaba las "ilusiones del progreso" y formulaba una dialéctica utópica-revolucionaria entre el pasado precapitalista y el futuro socialista: por ejemplo, desde William Morris hasta los marxistas ingleses contemporáneos (E. P. Thomson, Raymond Williams) y desde Luckacs y Bloch hasta Marcuse (pasando por la escuela de Frankfurt).

Ante esta dicotomía, Mariátegui se orientó por la segunda de las opciones que acabamos de señalar. Las referencias a favor de esta postura no dejan la menor duda sobre su preferencia. El siguiente planteamiento es concomitante con la orientación romántica en lo que se refiere a su orientación marxista:

"El marxismo, donde se ha mostrado revolucionario -vale decir donde ha sido marxismo no ha obedecido nunca a un determinismo pasivo y rígido" Defensa del Marxismo.

Luego reitera, en esta misma línea de pensamiento, que tampoco Marx era un determinista como algunos de sus seguidores destacaron priorizando sólo este aspecto de su pensamiento, convirtiendo el determinismo en dogma; frente a esta actitud Mariátegui reaccio-

no asumiendo una posición crítica al respecto:

"Otra actitud frecuente de los intelectuales que se entretienen en roer la bibliografía marxista, es la de exagerar interesadamente el determinismo de Marx y su escuela con el objeto de declararlos, también desde este punto de vista, un producto de la mentalidad mecanicista del siglo XIX" Defensa del Marxismo.

Esta postura epistemológica de Mariátegui se ve reforzada cuando hace una interpretación económica (no economicista) de la sociedad; es decir, dando el debido peso que le corresponde a la economía en el análisis de la realidad como objeto de investigación:

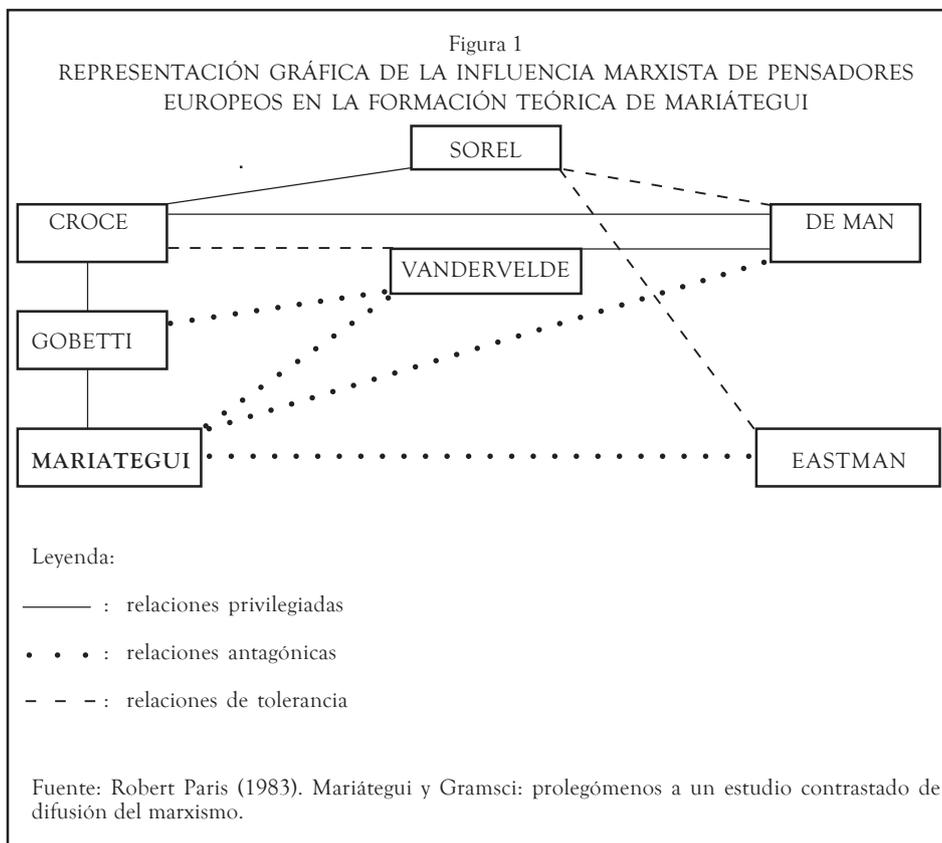
"El concepto de economía en Marx es tan amplio y profundo como en Freud el de libido, el principio dialéctico en que se basa toda la concepción marxista excluía la reducción del proceso histórico a una pura mecánica económica" Defensa del Marxismo.

Según Paris (1983), la opción teórica de Mariátegui por el marxismo romántico (heterodoxia), durante su residencia en el viejo continente, se debió a que esta constelación de pensadores europeos se identificaron en contra del economicismo marxista. En la Figura 1, Paris distribuye a estos pensadores según el tipo de relaciones que se establecieron con Mariátegui, los que terminaron por influenciar en su formación y/o aquellos de los que se apartó.

Las opiniones de Mariátegui acerca de los autores con los que compartió relaciones privilegiadas en la propuesta de Paris, son una muestra de la importancia que éstos tuvieron en su formación teórica. De Sorel, de quien dijo que era el continuador más vigoroso de Marx, tomó el concepto del *mito revolucionario*. En Croce encontrará la letra de la doctrina marxista del *hecho económico*. En Gobetti tomará el *modelo historiográfico*, una concepción del presente como historia. A este tipo de relaciones habría que agregar también el *intuicionismo* de Bergson y la *dimensión subjetiva* de Gramsci que van más allá del análisis de la estructura socio-económica. La unidad de pensamiento que comparten estos autores es precisamente su coincidencia en la crítica implacable que hicieron a las ilusiones del progreso y contra el rebajamiento positivista del materialismo histórico⁵.

Las relaciones entre Mariátegui y los autores con los cuales existen relaciones de *antagonismo*: Vandervelde, Eastman y De Man son justamente por el fuerte componente determinista (revisionista) en la concepción histórica del marxismo que postulaban.

En la opinión de Leibner (1999), y con la cual coincidimos en su raciocinio, habría que invertir el sentido de las preguntas con respecto a la elaboración de las ideas de Mariátegui. No



De la Figura 1, se desprenden los siguientes comentarios: en primer lugar, el carácter de las relaciones privilegiadas que existieron entre Mariátegui con Sorel, Croce y Gobetti, respectivamente; en segundo lugar, las relaciones que se establecen con De Man, Eastman y Vandervelde sólo fueron antagonicas; en tercer lugar, las relaciones que se establecen entre Sorel, Croce y Gobetti por un lado y De Man, Vandervelde y Eastman por el otro, son relaciones de tolerancia, privilegiadas y/o antagonicas, esto era de esperar toda vez que la discusión marxista sobre la problemática de ese continente era de larga data y donde las especificidades de cada uno de los contextos nacionales consentían elaboraciones teóricas permitiendo coexistir diferentes tipos de relaciones.

tiene sentido preguntar qué ideas europeas condujeron a la elaboración del análisis de Mariátegui sobre el Perú; sino, mas bien, entender qué elementos de la realidad peruana, percibidos por Mariátegui, llevaron a considerar relevantes ciertas ideas europeas. La forma en que el pensador percibe a su objeto de estudio es la que determina qué herramientas conceptuales, elaboradas por otros en otras circunstancias y con otros objetos de reflexión, adoptará en su propia elaboración.

Mariátegui consideraba que sólo por la mediación de la cultura europea más avanzada, el

⁴ Sin duda, los conocimientos del marxismo de Mariátegui estuvieron condicionados por las limitaciones propias de la época y de las dificultades inherentes a su conocimiento.

⁵ Según Aricó (1979), estos teóricos se levantaron contra el mecanicismo economicista, el positivismo "científico" y el evolucionismo sedentario.

Perú podía lograr una auténtica cultura nacional:

"He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay solución para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales". 7 Ensayos.

En este sentido, resulta pertinente prestar atención a los elementos constitutivos de la percepción que tenía Mariátegui sobre la realidad peruana. El Perú era un país donde se superponían diversos estadios de la evolución histórica, al respecto encontramos el siguiente comentario:

"En el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo la economía feudal nacida de la conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos de la economía comunista indígena. En la costa, sobre el suelo feudal crece una economía burguesa, que por lo menos en su desarrollo elemental da la impresión de una economía retardada" 7 Ensayos.

Desde luego Mariátegui no podía comprometerse con procedimientos racionales y caminos rigidamente señalados de manera *a priori* por el positivismo; tenía que entender al país, como señala Flores Galindo (1987), otorgando cierta preeminencia a la intuición y a la imaginación. Para José Carlos ningún derrotero estaba trazado desde antes sino que se hacía en el camino.

"La fórmula filosófica de una edad racionalista tenía que ser: "Pienso, luego existo". Pero a esta edad romántica, revolucionaria y quijotesca, no le sirve ya la misma fórmula" El Alma Matinal.

Por eso Mariátegui se encargaría de esclarecer a quienes se empeñaban en criticar al paradigma que utilizaban como argumento solamente el recurso racional de éste sin tener en consideración que existen otros elementos igualmente importantes que se utilizan en la investigación como la fe, el mito y el voluntarismo.

"La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Que incompreensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia: está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito. La emoción revolucionaria... es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos, son sociales" El Alma Matinal.

El marxismo que asume Mariátegui le permite enfatizar aquellos factores que emergen de las acciones humanas cotidianas en relación con el papel que juegan las ideas, sin que ello signifique magnificar –necesariamente– su importancia más allá de lo que éstas tienen en contextos históricos concretos. Con lo cual relativiza el rol del ideal (la teoría) al reflejar una realidad condicionada a una base material de necesidades objetivas:

"Un gran ideal humano, una gran aspiración humana, no brota del cerebro ni emerge de la imaginación de un hombre más o menos genial. Brota de la vida. Emerge de la realidad histórica presente". Historia de la Crisis Mundial.

El socialismo en el Perú, como una idea-fuerza, tenía que ser un instrumento diferenciado de los contextos nacionales europeos por la especificidad en su composición social, económica y cultural.

"No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con

nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He ahí una misión digna de una generación nueva". Ideología y Política.

Esta condición de originalidad del método responde al hecho de las demandas de requerimiento de una sociedad concreta en determinado momento histórico, con realidad y lenguaje propios, para usar la frase figurativa del Amauta. El método enseña a conocer la realidad propia lejos de todo dogmatismo.

Según Beigel (2003), Mariátegui adoptó una concepción del mundo que, lejos de constituir un "itinerario" prefijado y aceptado acríticamente, se presentaba ante sus ojos como una "brújula", válida para orientar el rumbo de su trabajo. Por eso resulta apropiada la observación de Quijano (1991), cuando afirma que no se puede reducir el pensamiento de José Carlos a un marxismo "heterodoxo", es decir un corpus marxista que se abre a fuentes ajenas a la obra de los clásicos. La perdurabilidad de la investigación de Mariátegui proviene de un modo de pensar, de indagar y de conocer, que se constituye por la unidad tensional entre dos paradigmas que la cultura dominante eurocéntrica desune y opone como inconciliables: el logos y el mito.

Acerca del método en Mariátegui

Tal como hemos postulado, el método en la praxis de investigación de Mariátegui para hacer inteligible la realidad social peruana como punto de partida y de llegada de su reflexión –en especial la indígena– desde un punto de vista paradigmático, fue el del materialismo histórico o método de la ciencia de la historia que aplicó Marx al conocimiento de una realidad concreta, como lo fue la sociedad capitalista.

El fruto más logrado de dicha aplicación han sido los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en los que Mariátegui tuvo que enfrentar a una experiencia inédita no sólo en el estudio de la realidad peruana sino también de la Latinoamericana. Por lo mismo su investigación no estuvo exenta de malentendidos y críticas, incluso de aquellos que compartían su mismo credo, por los que tuvo que salir en su defensa:

"Los 7 Ensayos no son sino la aplicación de un método marxista para los ortodoxos del marxismo insuficientemente rígido en cuanto reconoce singular importancia al aporte soreliano, pero en concepto del autor corresponde al verdadero moderno marxismo, que no puede dejar de basarse en ninguna de las grandes adquisiciones del 900 en filosofía, psicología, etc." Ideología y Política.

De las dos concepciones epistemológicas que condicionaron el debate marxista europeo de inicios del siglo XX; por un lado, el *analítico* que privilegiaba la relación *todo-parte* y el *sintético* que privilegia la relación *parte-todo*, a la que se adhirió y con la que se identificó Mariátegui fue la concepción de los que asumieron el materialismo histórico en la segunda de las opciones señaladas; es decir, la concepción en donde la realidad existe en el mundo empírico y no en los modelos usados para estudiar ese mundo.

Mariátegui entendió que las elaboraciones teóricas del marxismo que podían ser válidas para el momento y la realidad histórica concreta, por ejemplo el Perú y América, no necesariamente eran las mismas y únicas. De ahí que indicara que:

"El marxismo del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y sobre todo comprenden es un método fundamentalmente dialéctico. Este es un método que se apoya íntegramente en la realidad de los hechos. No es como algunos erróneamente suponen un cuerpo de principios de consecuencia rígida, iguales para todos los climas históricos y las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la extraña misma de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso después de más de medio siglo de lucha su fuerza se ofrece acrecentada" Ideología y Política.

Este fragmento resume de manera clara y precisa la interpretación mariáteguiana del marxismo. En primer lugar, Mariátegui estableció un sentido de interpretación en el cual la teoría aparece como método y principios que se pueden adaptar a las condiciones –económicas, sociales, culturales, etc.– en tanto trazan derroteros para las posibilidades de su conocimiento, y son susceptibles de modificación en donde la "realidad" así lo determine. Según Jaramillo (1996), la demarcación de esta realidad la establecen los sujetos que interpretan desde el horizonte de su formación teórica e ideológica; por lo cual su aproximación a ella puede variar los estatutos de verdad que elaboran diferentes sujetos.

En segundo lugar, Mariátegui pone de relieve la importancia de lo específico (la singularidad del objeto) como eje central del método; busca en la realidad lo específico, lo propio. Según Fernández Díaz (1994), lo señalado por Mariátegui estaría indicando además, que el encuentro con lo real ocurre fuera del espacio protegido por la ideología, que ocurre a campo abierto, sin resguardos previos, allí donde la teoría se expone toda entera en la experiencia.

En tercer lugar, con esta afirmación, Mariátegui aireó el marxismo –materialismo histórico– con los desarrollos que se habían producido en Europa y con su reflexión desde procesos latinoamericanos que articuló con prácticas y elaboraciones universales⁷. Para José Carlos, historia, teoría y praxis han de formar un todo indisoluble.

Aunque la obra de Mariátegui no fue producto de un historiador, toda vez que trabajaba con fuentes secundarias, lo cierto es que su obra es el resultado de alguien para quien la historia es el lenguaje referencial. La interpretación marxista de la historia brota de los hechos, esta es precisamente la fuerza del paradigma. Refiriéndose al carácter histórico del materialismo dice que:

"El materialismo histórico no es precisamente el materialismo metafísico, ni es una filosofía de la historia dejada atrás por el progreso científico. Marx no tenía por qué crear más que un método de interpretación histórica de la sociedad actual" Defensa del Marxismo.

Según Neira (1986), el tratamiento de la historia (siguiendo a Croce) debería ser inmanente y no trascendente; es decir, nada de lo que ocurre en la historia se explica por instancias puestas fuera de esta, y no únicamente las fuerzas materiales, sino también las formas de conciencia y de lo irracional, de la creatividad y la espontaneidad, los mismos valores son arrancados de unas condiciones históricas que son el origen de la libertad⁸.

Basándose en la aplicación del materialismo histórico fue posible encontrar la unidad existente entre presente, pasado y futuro en los hechos sociales; el haber conjugado el tiempo histórico en la investigación le permitió a Mariátegui alejarse del historicismo evolucionista y del progresismo positivista. A este respecto encontramos la siguiente afirmación:

"La capacidad de comprender el pasado es solidaria con la capacidad de sentir el presente y de inquietarse por el porvenir. El hombre moderno no es sólo el que más ha avanzado en la construcción de lo que fue, sino también el que más ha avanzado en la previsión de lo que será" Peruanicemos el Perú.

7 Quizá por ello Mariátegui trascendió el momento histórico que lo vio vivir para hacerse vital también en nuestro presente (Jaramillo, 1996).

8 Al respecto Montiel (1984), señala que en Mariátegui no se trataba de un devenir marcado por azares, héroes, presidentes o la idea de destino, sino de un movimiento marcado por leyes y tendencias relativas, que dan origen a la racionalidad del sistema en su conjunto, y que precisamente por su presencia en la sociedad puede ser objeto de análisis científico.

6 Esto le valió ser acusado de europeísta, lo que lo habría apartado de la realidad nacional y conducido a la "deformación" ante el influjo de ideas importadas y exóticas; a lo que Mariátegui respondió que su obra se encargaría de justificar contra estas conjeturas.

Asimismo, Mariátegui tenía un dominio de la concepción del materialismo histórico tal que le permitió conjugar el binomio tiempo y espacio en el análisis de la realidad; así lo explica al analizar la formación económico-social del incanato:

"El comunismo moderno es una cosa distinta del comunismo incaico... Uno y otro comunismo son un producto de diferentes experiencias humanas. Pertenecen a distintas épocas históricas. Constituyen la elaboración de disímiles civilizaciones. La de los inkas fue una civilización agraria. La de Marx y Sorel es una civilización industrial... La autocracia y el comunismo son incompatibles en nuestra época; pero no lo fueron en sociedades primitivas. Hoy un orden nuevo no puede renunciar a ninguno de los progresos morales de la sociedad moderna. El socialismo contemporáneo -otras épocas han tenido otros tipos de socialismo que la historia designa con diversos nombres- es la antítesis del liberalismo; pero nace de su entraña y se nutre de su experiencia. No desdén ninguna de sus conquistas intelectuales. No escarnece y vilipendia sino sus limitaciones" 7 Ensayos.

Otro elemento estrechamente relacionado con el comentario anterior y que es concomitante al método de Mariátegui, es la idea de continuidad y discontinuidad histórica para analizar situaciones concretas, como por ejemplo en el caso específico de la "cuestión indígena" en el Perú:

"Lo único que casi sobrevive del Tawantinsuyo es el indio. La civilización ha perecido; no ha perecido la raza. El material biológico del Tawantinsuyo se revela, después de cuatro siglos, indestructible, y, en parte, inmutable". 7 Ensayos.

En la investigación de Mariátegui el método aparecerá signado -además- por un componente de subjetividad, aquella actitud que caracteriza precisamente al paradigma comprensivo; es decir, el investigador no será sólo un observador "objetivo" del drama humano, por lo que el solía decir que "todo lo humano es nuestro", sino que debería ser un actor que se sintiese impregnado de ese mismo drama. Por tanto, la intersubjetividad en la investigación es algo intrínseco al método postulado por el paradigma. Al respecto Mariátegui insistirá en el carácter subjetivo de sus planteamientos:

"Otra vez repito que no soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones... Estoy lo más lejos posible de la técnica profesoral y del espíritu universitarios" 7 Ensayos.

En Mariátegui el investigador es alguien que no se caracteriza precisamente por ser un ente de conocimiento "puro" o "neutral" en su relación al objeto de investigación; es decir, desposeído de intencionalidad e inclinaciones; sino todo lo contrario, fueron precisamente éstas -sus convicciones e ideales- las que impregnaron la investigación con su vida.

"No soy un espectador indiferente al drama humano. Soy por el contrario, un hombre con una filiación y una fe. Es el escritor, enfrenado a un mundo que le es hostil, con una carga enorme ante una respuesta y con una aguda sensibilidad social y humana". La Escena Contemporánea.

En la advertencia a los 7 Ensayos encontramos esta postura de investigación comprensiva en la medida que al interpretar la realidad peruana no se eximió de manifestar el subjetivismo presente en su trabajo, muy por el contrario, halló en esta actitud una necesidad epistemológica en la que se reafirmó al manifestar:

"Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito

to espero y reclamo que me sea reconocido es el de -también conforme a un principio de Nietzsche- meter toda mi sangre en mis ideas... Mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones. Tengo una declarada ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano" 7 Ensayos.

De esta afirmación se deduce que el investigador no es un observador que narra una historia cuyas peripecias ajenas ocurren fuera de su control, sino que debe ser más bien, una conciencia cómplice que se busca a sí misma dentro del objeto que se afana en hacer emerger (Fernández Díaz, 1994). La subjetividad del investigador no es solamente la huella psicológica de determinaciones ambientales, externas e históricas, sino también el momento de la autonomía y la creación. Y sólo porque ello es así es que la historia "está abierta". En este sentido, recuperar la subjetividad para la historia no descarta el método histórico, simplemente lo refina (Franco, 1981).

Este subjetivismo en José Carlos se convierte en vitalismo porque es parte de su reacción antipositivista del materialismo. Al polemizar con De Man manifestaba:

"En este proceso, cada palabra, cada acto del marxismo tiene un acto de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora..." Defensa del Marxismo.

La subjetividad que encierra la investigación en Mariátegui fue básica para una interpretación propia y creativa de la realidad. Primero, obvió el peligro de recurrir a priori, e imponer después modelos y esquemas de desarrollo de otras latitudes. Su análisis se asienta en la realidad misma y en la fuerza de los hechos, sin que haga una lectura lineal y mecánica de estos. Segundo, buscó captar y aprehender las actitudes volitivas y la actividad consciente de los hombres, entendidos en su vida colectiva e individual. Ambos elementos son necesarios para un análisis de la realidad y la historia, y conservaron, por estas razones, su vigencia teórico-metodológica y crítico revolucionaria (Santana, 1984).

En una referencia a Waldo Frank encontramos la importancia que tiene la intuición en el método de investigación de Mariátegui para aproximarse a los hechos de la realidad:

"Como en todo gran intérprete de la historia, la intuición y el método colaboran. Esta asociación produce una aptitud superior para penetrar en la realidad profunda de los hechos". El Alma Matinal.

El descubrimiento de la "cuestión indígena" como problema central del país fue, por ejemplo, fruto de haber aplicado el materialismo histórico como método para comprender la especificidad peruana que era una realidad social que no encajaba con el esquema clásico del marxismo, porque el grueso de la población vivía en la sierra⁹.

"El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas". 7 Ensayos.

De esta contrastación demográfica Mariátegui hizo el aporte más importante a la crítica marxista al extrapolar esta realidad empírica al universo teórico del marxismo al señalar que:

"Nuestro socialismo no sería, pues, peruano -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas". 7 Ensayos.

El uso del concepto de mito es central en la investigación de Mariátegui. El mito es la fe que requiere el hombre que aspira a una vida digna; es una forma de religiosidad. El sentido de mito en Mariátegui sólo es posible si sus supuestos preexistían en la conciencia de la población ya que surge de la vida cotidiana:

*"Lo que más neta y claramente diferencia en esta época a la burguesía y al proletariado es el mito... La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito"*¹⁰. 7 Ensayos.

"... la experiencia de los últimos lustros ha comprobado que los actuales mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud que los antiguos mitos religiosos". 7 Ensayos.

Según el comentario de Ibáñez (1994), Mariátegui al interior de su lucha en un doble frente, contra el nihilismo escéptico y contra la interpretación científicista y racionalista del marxismo, que las cuestiones epistemológicas le inducen a buscar un ensanchamiento de los alcances de una razón empírico-analítico excesivamente objetivista y a rehabilitar la función crítica y cognitiva de la imaginación creadora, en tanto que órgano metodológico de lo nuevo junto a las determinaciones infraestructurales, las diferentes formas de la conciencia social.

La afirmación del mito, es decir la fuerza de lo espiritual como agente de la acción, según Mariátegui no tiene nada que ver con ninguna verdad absoluta. La fe no tiene nada que ver con la verdad absoluta de cualquier dogma:

"Nuestra filosofía santifica los valores de la práctica". Defensa del Marxismo.

Asimismo, la investigación como un proceso de descubrimiento es algo equivoco, pues la realidad no se muestra tan evidente al entendimiento del investigador, por lo que no le impidió afirmar que equivocarse no era sino un accidente en la investigación:

"Nos interesa la meta más que el camino... Por tanto, El trabajo intelectual, cuando no es metafísico sino dialéctico, vale decir histórico, tiene sus riesgos. ¿Para quién no es evidente, en el mundo contemporáneo un nuevo género de accidente de trabajo?". Amauta N° 10.

De modo prudente -con esta advertencia- Mariátegui se adelantaba a posibles críticas sobre errores que pudiera haber en los resultados de sus investigaciones. En este sentido vale la pena recordar a Karl Popper que decía que toda investigación es un proceso de ensayos y errores o más propiamente de conjeturas y refutaciones.

Evidentemente, la recreación (aplicación) del materialismo histórico como método histórico-hermenéutico en contacto con la realidad específica de nuestro país fue posible gracias a la riqueza y apertura que encontró Mariátegui en el marxismo italiano que no se constituyó en un conjunto de abstracciones, sino que le permitieron entender nuestra realidad como un proceso vivo y por tanto cambiante.

Mariátegui o la experiencia del otro

Con este título tomado del libro de Fernández Díaz (1994), queremos evidenciar la importancia que tuvieron las tertulias que sostenía Mariátegui cotidianamente con sus invitados en la calle Washington izquierda, en el llamado "rincón rojo" de su casa signada con el número 544 en Lima, en particular las conversaciones que se dieron con los asistentes que le sirvieron como informantes sobre la "cuestión indígena". María Wiesse (1945) cuenta que en su sillón de ruedas, trajeado con sencillez y pulcritud -un sweater sobre la camisa blanca, una corbata de modo un poco bohemia, pantalón gris, el mechón negro caído en la frente- Mariátegui conversaba animadamente con sus visitantes, que comenzaban a llegar después de las cinco de la tarde.

⁹ Mariátegui extrajo sus conclusiones en un período en el que no existía información estadística censal, en particular las relativas al problema agrario y del indio.

Como es sabido, Mariátegui no conoció el Ande peruano, lugar en donde se concentraban según sus propias palabras las tres quintas partes de la población indígena (las cuatro quintas partes de los trabajadores de la tierra). Obviamente esta información era obtenida de manera directa, o como se dice hoy en día en lenguaje más metodológico: mediante encuentros “cara a cara”, es decir, mediante una relación de naturaleza dialógica en la que Mariátegui era el receptor que interpretaba y procesaba la experiencia de sus informantes –del otro– sobre la vida indígena¹¹. Según Tamayo (1980), José Carlos, atraía a los andinos hasta su casa de inválido como un imán, más aún, como un sol que dentro de su sistema absorbía existencial y vivencialmente a sus satélites. Fueron los andinos los que le llevaron, le proporcionaron toda esta información al Amauta, que él no podía encontrar en los libros que usaba.

Basadre (1981), al recordar años después estas tertulias, señala que las conversaciones de Mariátegui estaban libres de vanidad, de retóricas y vagas banalidades. Por el contrario era objetivo en sus juicios y siempre pronto a escuchar y formular preguntas, así como reacio a discutir. Su pasada experiencia como columnista humorístico de “Voces” en *El Tiempo* y como un veterano de la vida criolla detrás de escenarios, se expresaba en agudas y ágiles observaciones sobre hombres y hechos. Nada había en esas reuniones de deliberado o compulsivo. Las personas eran libres de llegar todos los días o sólo una vez para no volver más¹².

Entre estas *fuentes orales*, de quienes Mariátegui recibía información se encontraban, de acuerdo a la investigación de Tamayo (1980), en primer lugar, Luis E. Valcárcel, indigenista cuzqueño a quien prologó su libro “*Tempestad en los Andes*”; según testimonio del propio Valcárcel, cada vez que se encontraba en Lima visitaba a José Carlos para conversar. Emilio Romero, geógrafo e historiador puneño, fue quien puso al día a Mariátegui sobre la vida indígena del altiplano. Romero visitaba a Mariátegui todas las semanas los días miércoles y se quedaba una o dos horas conversando. Ezequiel Urviola, activista del Comité-Tawantinsuyo, de quien Mariátegui dijo que era la expresión más avanzada del indio socialista.

Asimismo, entre los que estaban interesados en la “cuestión indígena” y que también mantuvieron contactos directos mediante comunicación oral, se destacan Pedro Zulen y Dora Mayer de la Asociación Pro-Indígena. Zulen y Mariátegui tuvieron una relación amistosa en la cual compartieron inquietudes intelectuales e indigenistas. Por otra parte, José Sabogal, Carmen Saco y Julia Codesido dejaron sentir su influencia sobre el Amauta como artistas del movimiento indigenista. Sabogal, amigo predilecto de Mariátegui, no sólo sugirió el título de la revista *Amauta*, sino que diseñó la mayor parte de sus portadas.

Otro tipo de fuente de que se valió Mariátegui para obtener información de primera mano sobre el mundo andino y sus actores los indios, fue la nutrida correspondencia que estableció con sus informantes andinos. Las cartas constituyeron importantes *fuentes escritas* sobre aspectos específicos de la vida cotidiana de la realidad andina que los remitentes transmitían de forma espontánea experiencias que Mariátegui, como destinatario, decodifi-

caba. La publicación de la *Correspondencia de Mariátegui* por Melis (1984), ha hecho posible conocer la importancia que tuvieron estos intercambios epistolares –como testimonios escritos–, pues lo mantuvieron informado en una época donde los medios de comunicación no tenían las virtudes actuales.

En aquel período resultaron especialmente estrechas las relaciones de Mariátegui con los intelectuales de la sierra; él intentó atraerlos al trabajo de su editorial. Cartas de “serranos” ocupan quizás un lugar predominante en esta correspondencia intensa que se convierte casi en la forma principal de trato y contactos para Mariátegui, condenado a la inmovilidad (Goncharova, 1995).

El recibir correspondencias y mantenerlas, era para José Carlos una forma de estudio y percepción de los hechos, de las realidades, de la calidad y las personas. No se trataba solamente de establecer una comunicación, no; en el fondo, Mariátegui escribía, es verdad con prisa, pero no descuidaba el contenido de sus cartas. Al mismo tiempo suscitaba un mayor interés en las personas que recibían sus misivas (Ayala, 1996).

Entre los que mantuvieron una comunicación epistolar con Mariátegui se destacan en el Cusco: Roberto La Torre Medina, director de la revista *Kosko*, quien llegó a ser nombrado representante de la Editorial Minerva. Casiano Rado, del Grupo Resurgimiento y precursor del comunismo cusqueño. Uriel García, colaborador de *Amauta* quien le hizo saber a Mariátegui que no hay que mirar el pasado como rémora sino para avizorar el presente.

En Puno estuvieron: Gamaliel Churata –seudónimo de Arturo Peralta– autor de *El pez de oro* y miembro del Grupo literario *Orkopata*, distribuidor de la revista *Amauta* en su departamento. Su hermano Alejandro Peralta, indigenista y defensor de las reivindicaciones indígenas, que nos ha dejado el libro *Ande* que en palabras de Mariátegui lo señala como un poeta occidental moderno de los Andes “orientales” primitivos. De ambos no se tiene evidencias de que hayan sido comunistas. Carlos Condorema, que envió un memorial a Mariátegui para ser publicado en *Amauta*.

De Jauja, Moisés Arroyo Posadas, quien fuera al mismo tiempo un informante directo de Mariátegui sobre la situación de la clase obrera e indígena del centro del país. Una muestra del carácter testimonial de la correspondencia mantenida con Mariátegui fue esta carta fechada el 26 de mayo de 1929: “... las agrupaciones indígenas campesinas, que, con el nombre de comunidades, subsisten son más aprovechables, hablándoles de sus reivindicaciones y sus problemas. Hay algunos pueblos de indios como los de Andamarca (a tres horas de Jauja) que comprenden su posición dentro de la nacionalidad. He tenido la oportunidad de hablar con ellos sobre sus propios problemas. Saben del gamonalismo tan ampliamente como cualquier sociólogo. Saben que descienden de una raza gloriosa y son profundamente orgullosos de su procedencia. Llamam despectivamente “Jalas-calatos” a los blancos y “gamonales” es insulto. El sufrimiento les ha hecho ver la propia realidad”.

Una mención aparte merece la relación que tuvo con Tristán Marof de quien Melis (1984), dice que su colaboración heterodoxa confirma la disponibilidad que Mariátegui tenía a escuchar las voces más diversas, manteniendo firme el criterio de la colaboración original. Marof era un boliviano exiliado que estableció lazos firmes y de gran importancia política con la emigración peruana en ese país. Mientras estuvo en el Perú fue un asistente a las tertulias en la casa de Mariátegui.

El éxito de esta práctica –testimonios orales y escritos– se debió a que Mariátegui tuvo la capacidad de establecer con sus informantes una relación de confianza y amistosa cordialidad. Estuardo Núñez, uno de los más jóvenes discípulos de Mariátegui en esa época, recuerda que José Carlos prestaba libremente de su amplia biblioteca personal, obras que eran prácticamente imposibles de conseguir de otro modo en el Perú, tales como revistas, libros y otras publicaciones de las nuevas

generaciones de América Latina. Guillermo Mercado –poeta arequipeño– decía que Mariátegui jamás optó por poses intelectuales y que más bien su sencillez, lucidez, hacían ver un hombre humano, bueno hasta los tuétanos.

Sobre esta práctica de trabajo a la que Mariátegui recurrió para informarse sobre la realidad social y cognosciva de los indígenas andinos se han hecho algunos cuestionamientos acerca de su confiabilidad. Una de estas críticas proviene de Leibner (1999), quien señala que las fuentes intermediarias (informantes) de las que Mariátegui se abastecía, más que reflejar una realidad andina sobre la que trataban, reflejaban la perspectiva de éstos con respecto a esa realidad y a veces sus intereses coyunturales, por lo que el diálogo intercultural entre el ámbito andino y Mariátegui estuvo, entonces, atravesado de malentendidos.

Al respecto hemos escogido dos testimonios, uno oral y otro escrito, que involucraron a informantes que de alguna manera pareciera influyeron en Mariátegui, que se dejó llevar por la subjetividad de las apreciaciones de éstos sobre la “cuestión indígena”, predisponiéndole a tener una visión distorsionada del indio. Una fue suponer que Ezequiel Urviola era el nuevo indio, el más dinámico activista revolucionario en el Comité-Tawantinsuyo y de los Congresos indígenas:

“Recuerdo el tipo de agitador impredecible e impresionante que encontré hace cuatro años en persona del indio de Puno, Ezequiel Urviola. Ese encuentro fue la sorpresa más fuerte que me reservó el Perú a mi regreso de Europa. Urviola representaba la chispa del incendio que vendrá. Era el indio revolucionario, el indio socialista. Tuberculoso, jorobado, se derrumbó tras dos años de incansable trabajo. Hoy ya no importa que Urviola ya no exista. Alcanza con que haya existido” Prólogo a *Tempestad en los Andes*.

Pero, la realidad era otra. Urviola era hijo de una familia *misti* puneña que fue despojada de su mediana hacienda por hacendados más poderosos. Aunque se haya “aindiado”, vistiéndose, hablando y haciéndose pasar como indio, con su origen *misti* y sus estudios universitarios de derecho en Arequipa, estaba muy lejos de recuperar un estado de conciencia de una vanguardia indígena (Leibner, 1999).

Otra de estas apreciaciones fue atribuir al Grupo Resurgimiento del Cusco un papel que en realidad no tuvo. Según Valcárcel (1987), había una situación de extrema violencia, en la que el caciquismo jugaba su última carta, prevalido de todos los elementos necesarios para aplastar al indio y sus defensores, es que se establece en el Cusco el “Grupo Resurgimiento”, comunidad fraterna de trabajadores manuales e intelectuales, maestros y estudiantes, artistas y escritores, indios y mestizos, en pie de absoluta igualdad, unimismados por el ardor combativo, por el impulso mesiánico, por el valor sereno de quienes no temen las represalias sino que las esperan. Voluntariamente nos hemos impuesto misión tan ardua, como para purgar la culpa de las generaciones cómplices en la estrangulación de la raza.

Bajo el influjo de estos planteamientos Mariátegui hizo el siguiente comentario contagiado por la euforia de Luis E. Valcárcel:

“... me parece evidente que el Grupo Resurgimiento, que llega a su debido tiempo, inicia una nueva experiencia, propia de la nueva situación histórica. Hasta en el hecho de que la voz reivindicatriz parta esta vez del Cusco creo ver un símbolo. La sede lógica de la Asociación Pro-Indígena era Lima. La sede natural del Grupo Resurgimiento es el Cusco” La Nueva Cruzada Pro Indígena.

José Ángel Escalante (1987), que era por ese entonces diputado por Acomayo y propietario del diario *El Comercio del Cusco*, le responde a Mariátegui en el sentido que el men-

10 Hasta el momento de su muerte Mariátegui defendió su punto de vista y se opuso al buró sudamericano de la III Internacional; de esa manera defendió su proyecto de un socialismo “sin calco ni copia”

11 Muchos de estos informantes tuvieron –a cambio– la oportunidad de ser proyectados a nivel nacional al ser incluidos sus artículos en la revista *Amauta*.

12 La composición social de los que concurrían a las tertulias de la casa de Mariátegui era variada, estaban los representantes de los sectores sociales más importantes del movimiento social de entonces, estudiantes, obreros e intelectuales.

cionado Grupo Renacimiento sólo es conocido en Lima y que el manifiesto de dicho Grupo no lo habían insertado en ningún periódico del Cusco ni fue distribuido en volantes. Únicamente se le conoce, aquí en Lima, en las páginas de *Amauta*.

Una postura parecida tuvo Luis Alberto Sánchez al referirse a los testimonios que utilizó Mariátegui para recopilar información y sobre los que basó su crítica a la posición de éste en torno al indio. Sánchez (1987), decía que él prefería ver con sus propios ojos, oír con sus oídos, palpar con sus propias manos, entender con su propio caletre, sin fiarse de ojos, oídos, manos y caletre ajenos.

Es evidente que lo que está en tela de juicio es el testimonio como técnica metodológica en la actividad intelectual utilizada por Mariátegui como fuente de información. Las críticas están dirigidas a resaltar las limitaciones de este procedimiento. Pero, como cualquier técnica de recolección de datos, el testimonio no está libre de tener falencias como las tiene cualquier otra técnica: la observación participante, el cuestionario pre-codificado, etc. Ninguna metodología puede ser considerada como un medio "neutral" para obtener información de la realidad social.

El testimonio, en todo caso, no es una excepción, es un instrumento del que se vale el investigador para conocer la realidad, en la que el rol protagónico recae en los actores sociales involucrados en la acción social, que dan cuenta de la realidad con sus propias explicaciones y maneras de ver y atribuir sentido a la realidad que los rodea. Por tanto, los informes orales o escritos utilizados por Mariátegui, no tenían por qué responder necesariamente a criterios de objetividad en el sentido de ser "verdaderos". Al testimonio le es inmanente cierto grado de subjetividad de los informantes como algo inherente a su naturaleza. Las manifestaciones, opiniones, sentimientos, etc. -orales o escritos-, no se miden por el grado de verdad que puedan tener, sino por la veracidad autopoiética con la que son producidos.

Hans Christian Von Baeyer nos ilustra con la siguiente metáfora que los testimonios, incluso el de nosotros mismos, como argumento ontológico, se relativizan al no existir un criterio de validación no equivoco que les dé crédito. Nos dice que el físico Leo Szilard anunció una vez a su amigo, Hans Bethe, que estaba pensando escribir un diario: "No me propongo publicarlo. Me limitaré a registrar los hechos para que Dios se informe". "¿Tú crees que Dios no conoce los hechos?", preguntó Bethe. "Sí -dijo Szilard-. Él conoce los hechos, pero no conoce esta versión de los hechos".

Por eso, la interacción entre el investigador y los datos recogidos de los testimonios son al mismo tiempo arte y ciencia; y eso fue precisamente lo que hizo Mariátegui. De lo que se trata es saber si el investigador tuvo el buen criterio de escoger los mejores informantes. Pero, ¿quiénes serían los mejores informantes?. Según las recomendaciones del paradigma éstos son los que tienen mejores historias que contar y que tienen voluntad y capacidad para hablar de sus experiencias y expresar sus sentimientos.

En este sentido, Mariátegui tuvo informantes de campo que representaban el furor indigenista del momento; él sabía que escucharlos equivalía a leer los "libros" que traían en los labios. Por eso es que jamás dejó de intuir y auscultar inteligentemente. Según Ayala (1996), Mariátegui dejaba hablar para enseñar a dar su opinión, pero se quedaba con la síntesis y el derecho de emitir luego una tesis. Por eso, Mariátegui escogió el ensayo, porque es un género en el que uno puede "equivocarse", pues no es ciencia, no es matemática, es

una aproximación a la realidad; que en el caso de Mariátegui fue de manera tan profunda, que resultó ser fundamental para el Perú, debido a su penetrante agudeza.

El Ensayo en Mariátegui como discurso argumentativo

Si a las ciencias de la naturaleza les corresponde la prueba, a las ciencias humanas le corresponde el argumento. Citando a Plantin (2002), la argumentación discurre por las líneas siguientes:

- Argumentar es ejercer un pensamiento. Para llevar a cabo un recorrido analítico y sintético se estructura un material; después, se examina un problema, se reflexiona, se explica, se demuestra, a través de argumentos. Se proporcionan razones. La conclusión de la argumentación es un conocimiento;
- Quien argumenta despliega la intuición. Articula una lógica en un discurso en el que se expresa un pensamiento que tiene que ser coherente;
- La argumentación funciona en la vida cotidiana, en todas las situaciones en las que hay que comprometerse en la acción;
- Quien argumenta manifiesta sus capacidades en el debate donde las opiniones se confrontan¹³; y finalmente;
- La argumentación es un medio de relación de fuerzas, quien argumenta utilizará las armas cognitivas para ganar.

El ensayo, como actividad argumentativa (método razonado) que acompaña una actividad de pensamiento, fue el género literario al que recurrió Mariátegui para dar cuenta de la realidad peruana y para difundir el marxismo en el Perú en un período de agitación social y política¹⁴. No sólo su obra mayor -*Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*- fue una recopilación de ensayos escritos en "Mundial" y "Amauta"; sino que también escogió este género para la *Escena Contemporánea* su primer libro; lo mismo sucedió con todos los otros libros que Mariátegui dejó preparados, ensayos organizados por temas y que póstumamente fueron publicados por sus hijos en la Editorial Amauta. No se trata de "libros orgánicos" en el sentido convencional, sino que lo son por su organización y método.

Si nos fijamos en la Advertencia que Mariátegui hace a los 7 Ensayos, encontramos en su discurso las siguientes líneas argumentativas: a) pertinencia para el examen de un problema; b) ordenamiento de los argumentos; c) forma polémica de transmisión; y d) la conclusión, que recapitula los puntos esenciales y con los que el discurso se termina.

"Volveré a estos temas cuantas veces me lo indique el curso de mi investigación y mi polémica. Tal vez hay en cada uno de estos ensayos, el esquema, la intención de un libro autónomo. Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado" 7 Ensayos.

El recurso al ensayo estaba justificado por su práctica del periodismo al que Mariátegui estuvo vinculado desde muy temprano en su vida. No hay que olvidar que a los 14 años empezó a trabajar en el periodismo y que, por consiguiente, a partir de esa edad tuvo contacto con los acontecimientos y cosas del país¹⁵. Como señala Tauro (1987), Ma-

riátegui había sido un lector incansable desde niño, la oportunidad de trabajar en el diario se le presentaría como una forma de asomarse al mundo espiritual que los libros traducen con ajustado verismo o vibraciones de ensueño. Examinaba las cosas con mirada brillante y profunda, que a veces parecía reflejar una íntima tensión.

En 1924 respondiendo a la encuesta que le hizo Ángela Ramos, respondió a una de las preguntas que le pedía hablar sobre la trayectoria de su vida como intelectual:

"En el fondo, yo no estoy muy seguro de haber cambiado. ¿Era yo, en mi adolescencia literaria, el que los demás creían, el que yo mismo creía? Pienso que sus expresiones, sus gestos primeros no definen a un hombre en formación. Si en mi adolescencia mi actitud fue más literaria y estética que religiosa y política, no hay de qué sorprenderse. Esta es una cuestión de trayectoria. He madurado más que he cambiado. Lo que existe en mí ahora, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años". La Novela y la Vida.

En el diarismo halló Mariátegui, además, un estilo de trabajo y de vida, una forma procesal de captar el mundo, el gusto por la actualidad y las fórmulas instantáneas, que era en su caso nada más que una forma de la lucidez dada la fragilidad de su salud (Neira, 1986). Además es un género que está muy acorde con su temperamento, como advierte Ortega y Gasset, al ensayista le interesan los problemas pero también le interesan los lectores.

Optar por el ensayo no le impidió tener metas claras y pensar en forma articulada. Al contrario, lo estimula a hacerlo. Además, como señala Montiel (1984), Mariátegui trata de ampararse de eventuales críticas de lectores no iniciados en el método marxista ya que rompiendo la organización del volumen tradicional, los temas que dan materia al libro constituyen conjunto de ideas unidas según una concepción y un método implícito (el materialismo histórico) que, en fin de cuentas, es lo que le permitía establecer los lazos causales entre uno y otro ensayo, de modo que la organicidad del libro surgía espontáneamente. Al respecto dejó señalado:

"Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada, de un libro, sino a aquél cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente". 7 Ensayos.

Este era un rasgo distintivo en Mariátegui que ya en el prólogo a la "Escena Contemporánea" postulaba su rechazo de una "teoría" que pretenda reducir la compleja fenomenología del mundo contemporáneo dentro de un esquema simplista y que evita las generalizaciones abstractas. Este estilo "un poco periodístico y un poco cinematográfico" que él escoge no significa, de ninguna manera, tener una visión fragmentada de los acontecimientos. Dentro de una variedad caótica de los acontecimientos, de las tendencias y las corrientes, Mariátegui encuentra el hilo que le permite captar las líneas fundamentales de su época (Melis, 1999).

"Pienso que no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto de la totalidad del fenómeno". La Escena Contemporánea.

Asimismo, como dice Flores Galindo (1987), José Carlos terminó utilizando el ensayo por ser un género ubicado a medio cami-

13 La multiplicación de puntos de vista conduce a la tolerancia, lo cual no implica que se renuncie a convencer al interlocutor.

14 Particularmente la década del 20 fue una época que se caracterizó por la emergencia de sectores poblacionales comprometidos con el cambio social (intelectuales, estudiantes y obreros), donde el ensayo -por su brevedad- fue el medio con el que JCM pudo penetrar en las mentes de aquella generación.

15 Cuando ingresó al servicio de la "Prensa", José Carlos Mariátegui era un mozalbete imberbe y paliducho; inseguro y lento en el andar, debido a la anquilosis rotuliana de su pierna izquierda; reflexivo y parco en palabras. Con el seudónimo de Juan Croniqueur firmaba sus crónicas. Un artículo (24 de febrero de 1911) ha sido mencionado para fijar el hito que precisa la aparición del escritor, inició sus incipientes afinidades culturales y aún su propósito de cultivar y perfeccionar un moderno género de comunicación (Tauro, 1987).

no entre la ficción y el estudio erudito en el que sin lugar a dudas Mariátegui fue uno de los más fecundos cultivadores de este género. El ensayo no es sino composiciones argumentativas de discursos breves y autónomas cada una con su propio contenido y destino.

Ya en sus escritos juveniles el recurso por el ensayo, si bien no tuvo la profundidad de sus análisis posteriores, fue la forma que escogió para dar sentido a sus crónicas de estilo ágil y sugerente. Según Neira (1986), existen algunos de los elementos que caracterizan el ensayo como exposición ordenada de un asunto pero en el que cabe un punto de subjetividad; género de circunstancias, comunicación breve y precisa que no desdeña la voz personal, el riesgo individual.

Hay que recordar que Mariátegui era autodidacta, no concluyó sus estudios primarios, por lo que uno de sus perfiles como escritor era su no academicismo. Él mismo solía decir que estaba lo más lejos posible de la técnica profesoral y del espíritu universitario. Wiesse (1945), refiriéndose al estilo de redacción de sus ensayos, nos dice que es dueño de un estilo viviente, terso y diáfano en el que no entra una frase superflua, ni un vano adorno, un giro alambicado. Sintetiza, penetra al fondo del asunto, exponiendo sin ambigüedad su pensamiento. Quizá no se encuentre en el Perú otro escritor con más perfecto don de síntesis, con más transparente luminosidad. Aquí cita a Basadre, quien define al estilo de los ensayos de Mariátegui: preciso como el de un ingeniero, y aséptico como el de un médico.

Resumen y conclusiones

Uno de nuestros propósitos al escribir este trabajo fue el de conocer el método que utilizó Mariátegui y que orientó su investigación. Evidentemente, la edición de los facsímiles de sus revistas, la publicación de sus escritos juveniles y la de su correspondencia, además de sus ya conocidas obras completas en 20 tomos, nos han permitido tener mayores elementos de juicio para una comprensión de los fundamentos epistemológicos que respaldaron su paradigma.

Como se desprende de lo manifestado a lo largo del texto, los aspectos epistemológicos presentes en el pensamiento de Mariátegui están respaldados en los pensadores europeos y principalmente italianos que se manifestaron en contra del "positivismo mecanicista" del marxismo privilegiando una dialéctica romántica, donde los aspectos creativos del marxismo fueron los más relevantes. Mariátegui no escribió para combatir una concepción "ortodoxa" del marxismo sino construyó una metodología para interpretar la realidad nacional mediante una aproximación desacralizadora, autónoma y creativa. "Pertenece a los espíritus mezquinos, sin horizontes y a las mentalidades dogmáticas que quieren petrificar e inmovilizar la vida a una fórmula rígida, el privilegio de la incompreensión". Ideología y Política.

El materialismo al que hemos denominado histórico-hermenéutico fue un aporte de Mariátegui al desarrollo del marxismo como teoría crítica. Como hemos visto su investigación se desarrolló dentro de un contexto histórico específico, el de las condiciones concretas que encontró en el Perú en ese tiempo; es decir, una metodología enraizada en la realidad. Por ejemplo la "cuestión indígena" que fue uno de los aspectos de esta realidad que Mariátegui analizó en la que podemos encontrar la aplicación del método a esta problemática.

Como se ha señalado, el paradigma de Mariátegui tuvo como ejes los siguientes postulados de orientación, no como un itinerario, sino como una brújula para la investigación: **a)** el análisis a partir de lo concreto; **b)** la primacía de la realidad sobre la teoría; **c)** la recuperación de la historicidad para el análisis; **d)** El hecho económico; **e)** el intuicionismo; **f)** la

dimensión subjetiva; y **g)** el mito revolucionario.

El problema del indio fue abordado por Mariátegui por primera vez al participar en el III Congreso de la Raza Indígena realizado en Lima en 1923, donde además de mostrar un gran interés por el éxito del evento, se identificó de manera manifiesta por el futuro de este sector social. Al respecto escribió: "El indio, en el congreso, se ha comunicado, además, con los hombres de la capital. Estos hombres lo tratan como a un hermano. Su acento es nuevo, su lenguaje es nuevo también. El indio reconoce en ellos, su propia emoción. Su emoción de sí mismo se ensancha con este contacto. Algo todavía muy vago, todavía muy confuso, se bosqueja en esta nebulosa humana, que contiene probablemente, seguramente, los gérmenes del porvenir de la nacionalidad".

A partir de este momento la "cuestión indígena" se convertiría en un tema de gran interés para el Amauta como problema de investigación adquiriendo carácter preferencial en los ensayos que publicó y debatió hasta el momento de su muerte, lo cual nos ha permitido, a partir de la lectura de éstos, encontrar los diferentes ejes metodológicos implícitos en su investigación.

a) El análisis a partir de lo concreto

En "El problema primario del Perú" es donde Mariátegui aborda por primera vez de manera sistemática el problema del indio, como parte del análisis de lo particular a lo general. Al respecto escribió: "La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene su raíz en el régimen de la propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policia, con métodos de enseñanza o en obras de vialidad, constituyen un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los gamonales". 7 Ensayos.

b) La primacía de la realidad sobre la teoría

El carácter abierto del proceso histórico dio lugar a que Mariátegui considerase la realidad social como determinante en relación a la teoría (superestructura). "... contra los hechos históricos, poco o nada pueden las especulaciones abstractas de la inteligencia ni las concepciones puras del espíritu". "La historia del Perú no es sino una parcela de la historia humana". Peruanicemos el Perú.

c) La recuperación de la historicidad para el análisis

Cada ensayo elaborado por Mariátegui exigía adoptar una visión procesal de los hechos. La sociedad rural es el resultado de una evolución histórica, en la que van fijándose ciertas tendencias que configuran la realidad actual. Un ejemplo de ello es el análisis que hizo sobre el problema de la tierra por el que tuvo que remontarse al pasado para encontrar en la historia los elementos que dan sentido a la realidad presente. "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria... Esto no significa en lo absoluto una romántica y anti-histórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo, de los campesinos indígenas". Ideología y Política.

d) El hecho económico

Mariátegui cuestiona las interpretaciones que evaden este carácter de la cuestión indígena al centrar el análisis ya sea en su carácter racial, étnico-cultural, educativo, etc. Compartía ciertamente la idea que este problema era también ético y cultural, pero esta dimensión la asociaba al carácter básicamente económico-social de la situación indígena: "Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a este como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos -y a veces sólo verbales- condenados a un absoluto descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema". 7 Ensayos.

e) El intuicionismo

Las luchas y movimientos de reivindicación indígenas le permitieron a Mariátegui elaborar un discurso más allá de una perspectiva puramente racional. La intuición es parte de la comprensión hermenéutica en la investigación de José Carlos "El indio, tan fácilmente tachado de sumisión y cobardía, no ha cesado en rebelarse contra el régimen semifeudal que lo oprime bajo la República como bajo la Colonia... La derrota de Atusparia y Ushcu Pedro es una de las muchas derrotas sufridas por la raza indígena. La insurrección tuvo una clara motivación económica-social. Pero cuando la revuelta aspiró a transformarse en una revolución se sintió impotente por falta de fusiles, de programas y de doctrinas" 7 Ensayos.

f) La dimensión subjetiva

Las líneas centrales que articulan este discurso de dimensión subjetiva (voluntarismo), es la espontaneidad que le permitió a Mariátegui dar fuerza a los hechos y captar actitudes volitivas de los actores sociales: "Yo estudio los hechos con objetividad; pero me pronuncio sobre ellos sin limitar; sin cohibir mi sinceridad subjetiva" Historia de la Crisis Mundial. Lo que le permitirá argumentar en otra oportunidad: "Cumplid vuestra misión, indígenas, despertando a vuestros hermanos. Algunos creen que esta raza ha muerto. Una raza no muere jamás. Puede caer en colapso, en sopor, para despertarse después, pero no puede morir. Mientras haya cinco millones de indios, la raza estará viva" Ideología y Política.

g) El mito revolucionario

El uso de este concepto fue central en la investigación de Mariátegui ya que representa, como el mismo decía, un objetivo digno de dedicarle la vida. El sentido del mito sólo es posible si preexistía en la conciencia de la población y éste seguía perviviendo en el alma del indio: "No es la civilización, no es el alfabeto del blanco lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista" 7 Ensayos.

La idea de ser parte de la investigación identificándose con los actores sociales que son objeto de investigación fue en Mariátegui un postulado de conciencia. Esta característica propia de la investigación hermenéutica de "ponerse a sí mismo en el lugar de la otra persona" se aprecia en el siguiente texto: "No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra. Esta reivindicación perfectamente materialista debería bastar para que no se nos confundiese con los herederos o repetidores del verbo evangélico del gran fraile español, a quien por otra parte, tanto materialismo no nos impide admirar y estimar fervorosamente" 7 Ensayos.

Finalmente, las fuentes intermediarias -la experiencia del otro- con las que se abastecía Mariátegui, en especial con sus informantes andinos, constituyó un recurso de investigación que le permitió entablar un diálogo intercultural que contribuyó a reproducir y recrear con imágenes y percepciones la problemática indigenista. Eran sus informantes los que lo nutrían con sus vivencias de los contextos sociales de donde provenían. Mariátegui supo explorar esta técnica como herramienta de recolección de información.

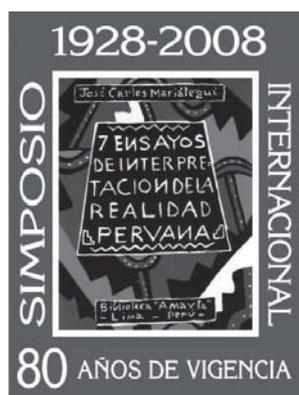
Se entiende, entonces, que Mariátegui configuró una forma nueva de investigar, particularmente "la cuestión indígena", en consecuencia, hizo uso de un nuevo discurso dentro de una concepción epistemológica con el que produjo conocimientos en base a una posición teórica, con metas de análisis y formas de discurso -ensayos- precisos. Mariátegui solía decir que "La verdad de hoy no será la verdad de mañana. Una verdad es válida sólo para una época. Contentémonos con una verdad relativa" El Alma Matinal.

Han pasado muchos años desde que J.C.M. escribió sus ensayos pero, al igual que en ese entonces, ellos siguen atrayendo la atención por su profundidad, originalidad y fecundidad con la aplicación del método histórico-hermenéutico asentado en la realidad específica (el Perú y América) enfrentando los problemas históricos y humanos de su época, pensando que el marxismo debía ser dinámico, flexible y no determinista.

Bibliografía citada

- AMAUTA. Revista N° 10. Lima 1927.
- AYALA, J. L. Correspondencia de José Carlos Mariátegui. Una cátedra abierta. En: Anuario Mariateguiano N° 8. Ed. Amauta. Lima, 1996.
- AQUÉZOLO, M. La polémica del indigenismo. Ed. Mosca Azul. Lima, 1987.
- ARICÓ, J. Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano. En: Socialismo y Participación N° 5. Lima, 1979.
- ARROYO POSADAS, M. La correspondencia de José Carlos Mariátegui a Jauja. En: Revista Allpanchis N° 16. Cusco, 1980.
- BASADRE, J. Introducción a los 7 Ensayos. En: 7 Ensayos. 50 años en la historia. Ed. Amauta. Lima 1981.
- BEIGEL, F. El itinerario y la brújula. El vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui. Ed. Biblos. Buenos Aires, 2003.
- DEL PRADO, J. La ideología de Mariátegui. En: La vigencia de José Carlos Mariátegui. Ed. Campodónico. Lima, 1972.
- ESCALANTE, J. A. Literatura indigenista. En: Polémica Indigenista. Comp. Manuel Aquézo. Ed. Mosca Azul. Lima, 1987.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, O. Mariátegui o la experiencia del otro. Ed. Amauta. Lima, 1994.
- FLORES GALINDO, A. Para situar a Mariátegui. En: Pensamiento político peruano. Ed. DESCO. Lima, 1987.
- FRANCO, C. Mariátegui - Haya: Surgimiento de la izquierda nacional. En: Socialismo y Participación N° 8. Lima, 1979.
- FRANCO, C. La agonía de Mariátegui: una lectura. En: Socialismo y Participación N° 13. Lima, 1981.
- GONCHAROVA, T. La creación heroica de José Carlos Mariátegui. Ed. Amauta. Lima, 1995.
- GUBA, J. & LINCOLN, S. Competing paradigms in qualitative research. Ed. Sage Publication, 1994.
- IBÁÑEZ, A. Análisis y utopía en Mariátegui. Ed. Casa de las Américas. La Habana, 1994.
- JARAMILLO, D. Revaloración de la Política. Lectura del discurso político de Mariátegui. En: Anuario Mariateguiano N° 8. Ed. Amauta. Lima, 1996.
- KUHN, T. La estructura de las revoluciones científicas. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 1998.
- LEIBNER, G. El mito del socialismo indígena en Mariátegui. Ed. Fondo Editorial, Lima, 1999.
- LÖWY, M. El marxismo romántico de Mariátegui. En: Revista Dialéctica N° 3-4. Buenos Aires, 1993.
- MARIÁTEGUI, J.C. 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Ed. Amauta. Lima, 1972.
- MARIÁTEGUI, J.C. Ideología y Política. Ed. Amauta. Lima, 1972.
- MARIÁTEGUI, J.C. Defensa del Marxismo. Ed. Amauta. Lima, 1972.
- MARIÁTEGUI, J.C. La novela y la Vida. Ed. Amauta. Lima, 1972.
- MARIÁTEGUI, J.C. Historia de la crisis mundial. Ed. Amauta. Lima, 1972.
- MARIÁTEGUI, J.C. Peruanicemos el Perú. Ed. Amauta. Lima, 1972.
- MARIÁTEGUI, J.C. La escena contemporánea. Ed. Amauta. Lima, 1972.
- MARIÁTEGUI, J.C. La nueva cruzada pro indígena. En: la polémica del indigenismo. Comp. Manuel Aquézo. Ed. Mosca Azul. Lima, 1987.
- MELIS, A. "Correspondencia" de José Carlos Mariátegui. Ed. Amauta. Lima, 1984.
- MELIS, A. La dimensión mundial de José Carlos Mariátegui. En: Leyendo Mariátegui. Ed. Amauta. Lima, 1999.
- MONTIEL, E. Construir la nación: el Inca Gracilaso y el Amauta Mariátegui interpretes de la realidad. En: Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América. Ed. Amauta y Casa de las Américas. La Habana, 1984.
- NEIRA, H. El pensamiento de José Carlos Mariátegui: los mariateguismos. En: Socialismo y participación N° 23. Lima, 1983.
- PARIS, R. Mariátegui y Gramsci: prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo. Revista Socialismo y Participación N° 23. Lima, 1983.
- PRADO, R. El marxismo de Mariátegui. Ed. Amaru. Lima, 1982.
- PLANTIN, C. La argumentación. Ed. Ariel. Barcelona, 2002.
- QUIJANO, A. Textos básicos de José Carlos Mariátegui. Ed. Fondo de Cultura Económica. Lima, 1991.
- SÁNCHEZ, L. A. Un insensato anhelo de demolición. En: la polémica del indigenismo. Comp. Manuel Aquézo. Ed. Mosca Azul. Lima, 1987.
- SANTANA, J. Utopía, mito y realidad en el marxismo de José Carlos Mariátegui. Tesis para su interpretación. En: Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América. Ed. Amauta y Casa de las Américas. La Habana, 1984.
- TAMAYO, J. Mariátegui y la "intelligentsia" del Sur Andino. Revista Allpanchis N 16, Cusco, 1980.
- TAURO, A. José Carlos Mariátegui. Escritos juveniles. Tomo I. Ed. Amauta. Lima, 1987.
- VALCÁRCEL, L. E. El problema indígena. En: la polémica del indigenismo. Comp. Manuel Aquézo. Ed. Mosca Azul. Lima, 1987.
- WIESSE, M. José Carlos Mariátegui (etapas de su vida). Ed. Hora del Hombre. Lima, 1945.

CONVOCATORIA AL SIMPOSIO INTERNACIONAL



Del 2 al 4 de octubre del 2008 se realizará, en la ciudad de Lima, el Simposio Internacional conmemorativo del Octogésimo Aniversario de la publicación de la excepcional obra de José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Durante las ocho décadas que han transcurrido desde que su genial autor lanzó la primera edición, la obra mantiene notable actualidad en su perspectiva de futuro y constituye el más lúcido y esclarecedor análisis que se ha efectuado sobre la realidad social del Perú, que ha servido de base en la explicación de los problemas que afectan a los pueblos de América Latina, especialmente de la región Andina, convirtiéndose en una obra clásica de nuestra cultura política.

Pese al tiempo cumplido desde su aparición, no existe ningún trabajo que supere a esta obra, de la que, por mantener vigente la estructura de sus análisis, el escritor cubano José Antonio Portuondo lanzó la siguiente admonición: "pero ahí resisten, en pie, esperando impugnador, los fundamentos de esos Siete Ensayos".

Para conmemorar este acontecimiento cultural, el Consejo Consultivo ha organizado un Simposio Internacional dedicado al análisis y la exégesis de esta trascendente obra, cuyo temario comprenderá a cada uno de sus siete ensayos, contrastando su espíritu con la realidad actual.

El Consejo Consultivo